

MITOS DE LA ERA DE ACUARIO

Mitos de la era de Acuario. Nacidos en Tandil/
Norma Mabel Rosá; ilustrado por María Victoria
Rabitti. 1A de. -Tandil – 2017

ISBN 978-987-42-5467-2

Contacto autor: mabelnormarosa@gmail.com
Web <http://www.semillacosmica.com.ar/>
@Semilla Cómica

Contacto Ilustradora: amarillamvr@gmail.com
@VickyRabitti

Primera Edición - 2017

Queda prohibida la reproducción total o parcial
de este libro por cualquier medio electrónico o
mecánico, sin autorización por escrito del autor.

Se terminó de imprimir en los talleres de Gráfica
La Mimeógrafa. Mar del Plata. Argentina

YA RARÁ

La Gran Serpiente, la que dominó estos tiempos
desde el rigor de su veneno y la dulzura de sus
curvas, reptaba subiendo a la montaña, ahora
sierra, en busca del lugar. Los que la vieron
ascender, temieron lo peor. Acostumbrados a lo
peor, temían a lo desconocido. Sabían la
proximidad del fin y desconocían que todo
respondía a la ley natural de los ciclos.

La Gran Serpiente se detuvo y trepó a esa
piedra plana, cercana al bosque de aromos,
como si hubiera sido atraída por un imán. Ese
era el lugar. Desde allí se veía la cima de La
blanca y era un acogedor nido.

Miró hacia abajo y hacia atrás, al imperio de su
trayectoria. Entre los caminos intrincados de
kilómetros y horas, había vida, desiertos,
creaciones, devastación, tecnología, escasez,
abundancia.

Cada dibujo de su cuerpo quedó estampado en la historia. En cada hoja caída estaba su veneno y su sufrimiento. En cada mano trabajando al son del corazón, estaba su fuerza vital y su regocijo.

Pudo ver en los anillos del tiempo a sus detractores convirtiéndose en fieles seguidores y a sus amigos volverse opositores.

La Gran Serpiente se enrosco, estiró su cuello por última vez, su corazón lo cobijaba todo y ella era todo lo que dejaba. Se reconoció valiosa por haber transitado un camino sin señales, con abruptas pendientes, en medio de la noche. Y se sintió orgullosa por haberlo conocido, organizado, dirigido, sostenido y haber llegado a la piedra destino.

Su mirada descubrió un par de ojos, cerca suyo. Y a ellos la entregó. Eran dos brazas encendidas en el cuerpo de otra serpiente, pequeña. Tenía el color de la arena, sus dibujos eran gotas de

rocío de color oro. Su cuello se abría en un ancho pecho desde donde partían a ambos lados, cartílagos como rayos. Su esbelto y duro cuerpo ondulaba energicamente.

La Gran Serpiente, parda verdosa, de dibujos arriñonados, junto con su mirada y su suspiro, entregó sus últimas palabras: ¡Llegaste Arbel!

La piedra, testigo de los sucesos, registró que Arbel se alimentó de la Gran Serpiente y permaneció allí el tiempo necesario para que en su cuerpo se concretara la transfiguración.

En una noche sin luna, su cuello se afinó, su cabeza se redondeó y un pico creció. Los rayos de su pecho se expandieron hacia los costados como alas y sus gotas de rocío se convirtieron en plumas. Su cuerpo se engrosó y la cola fue un timón plumoso.

Aquellos que supieron escuchar a la piedra, supieron que el águila que vieron volar desde allí, con alas parecidas a costillas que se están

despegando, era Arbel.

Luego todo fue distinto, cuando el águila tomo el poder, la luz llegó a la visión y todos los seres se descubrieron a sí mismos.

